**DÍA 2: PRIORIZAR LOS ASUNTOS DEL REINO**



**INTRODUCCIÓN\_RESUMEN\_día\_ 2**

|  |  |
| --- | --- |
| **Tema** | **Priorizar los asuntos del Reino** |
| **Lema del día** | ¿Dónde vas Vicente? Donde va la gente |
| **Idea clave** | El lugar habitual de Jesús era allí donde estuviera la gente con sus alegrías y penas, con sus trabajos y desvelos |
| **Palabras clave** | Reino de Dios |
| **Pregunta clave** | ¿Me acuerdo y vivo como Jesús en mi día a día o sólo cuando voy a la parroquia o a las cosas de mi grupo? |
| **Lectura** | La Samaritana |
| **Cuento** | El oasis de yumbé |
| **Dinámica** | Recuerda pintando |
| **Palabras de Diego Ernesto** | “Si quieres conocer y amar a Jesús tienes que darle el mejor sitio en tu corazón” |
| **Canción** | Recuérdame (Coco-Disney) |

Este día vamos a profundizar en lo que sería vivir construyendo el Reino de Dios. Durante este día estas palabras deben sonar en la oración, en los equipos, en los juegos… El Reino de Dios.

Veremos cómo los lugares por los que Jesús se movía eran los lugares por donde pasaba la gente, donde estaba el pueblo, los caminos, la sinagoga, el templo, el pozo… (Menos cuando se retiraba a orar).

En estos sitios se encontraba con gente de todo tipo, gente pobre, también ricos, gente enferma y gente que le cuidaba a Él (como Marta y María), gente conocida y gente desconocida, pero siempre inmerso entre la gente. Parece que tenía especial atracción por los problemas de la gente. De aquí que el lema propuesto sea: “¿Dónde vas Vicente? Donde va la gente”. (Podríamos tener un comportamiento de borreguitos y explicarlo a los niños, aunque sea sólo para eso).

En todos sitios y con toda esta gente, iba construyendo su Reino y explicando en qué consiste el Reino de Dios. Aquí podemos tratar de entrada cualquier de las parábolas en las que lo explica, aunque haya otra lectura propuesta.

Podemos plantear a los participantes si se cuestionan vivir como lo hacía Jesús. ¿Me acuerdo y trato de vivir como Jesús en mi día a día o sólo cuando voy a la parroquia o a las cosas de mi grupo? Viviendo como Jesús estoy construyendo el Reino de Dios. El Reino de Dios empieza dentro de mí.

Todas estas cuestiones se pueden ir tratando con los distintos recursos del tema.

Para la oración de la mañana se puede partir de la lectura, del cuento o del recurso que mejor se adapte al grupo.

La oración de la noche se puede concluir con las palabras de Diego Ernesto:

“Si quieres conocer y amar a Jesús tienes que darle el mejor sitio en tu corazón”

**DINÁMICA día\_2: Recuerda pintando**

Material necesario: papel y lápices o bolígrafos

Cada participante dibuja en un papel algunos dibujos de memoria: un árbol, una casa, un coche… cosas fáciles y se pone todo en común para que todos los niños vean los dibujos que se han hecho.

El juego se va a hacer por parejas: uno, de espaldas a otro, piensa en un dibujo y se lo va explicando paso a paso al compañero, que tendrá que dibujar lo que el otro le dice. Después se cambian los papeles y el que explicó dibuja y viceversa. Se va mostrando lo que han dibujado.

Al final se hace lo mismo pero tienen que dibujar a Jesús o algo que le haga pensar en Él: un corazón, un sol, una mano, una cara sonriente…

**\*\*\*Reflexión:** Cuando me fijo en las cosas, cuando estoy atento… ¿soy capaz después de reproducir lo que he visto? ¿Me fijo en cosas buenas que hace la gente a mi alrededor? ¿Me llama la atención que la gente ayude desinteresadamente? ¿Alguna vez he imitado a alguien que haya hecho algo bueno? ¿Lo he hecho porque me ha parecido bien que se haga el bien? ¿Alguna vez me dejo llevar e imito comportamiento de amigos o de conocidos que hacen cosas malas? ¿Cómo me siento?

****

**LECTURA día\_2: La Samaritana (Juan 4, 5-42)**

Llegó a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca de las tierras que Jacob había dado a su hijo José. Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se había sentado junto al pozo. Era la hora del mediodía. Una mujer de Samaría fue a sacar agua, y Jesús le dijo: «Dame de beber». Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos. La samaritana le respondió: «¡Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?». Los judíos, en efecto, no se trataban con los samaritanos. Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: «Dame de beber», tú misma se lo hubieras pedido, y él te habría dado agua viva». «Señor, le dijo ella, no tienes nada para sacar el agua y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva? ¿Eres acaso más grande que nuestro padre Jacob, que nos ha dado este pozo, donde él bebió, lo mismo que sus hijos y sus animales?». Jesús le respondió: «El que beba de esta agua tendrá nuevamente sed, pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la Vida eterna». «Señor, le dijo la mujer, dame de esa agua para que no tenga más sed y no necesite venir hasta aquí a sacarla». Jesús le respondió: «Ve, llama a tu marido y vuelve aquí». La mujer respondió: «No tengo marido». Jesús continuó: «Tienes razón al decir que no tienes marido, porque has tenido cinco y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad». La mujer le dijo: «Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en esta montaña, y ustedes dicen que es en Jerusalén donde se debe adorar». Jesús le respondió: «Créeme, mujer, llega la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalén se adorará al Padre. Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero la hora se acerca, y ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque esos son los adoradores que quiere el Padre. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad». La mujer le dijo: «Yo sé que el Mesías, llamado Cristo, debe venir. Cuando él venga, nos anunciará todo». Jesús le respondió: «Soy yo, el que habla contigo». En ese momento llegaron sus discípulos y quedaron sorprendidos al verlo hablar con una mujer. Sin embargo, ninguno le preguntó: «¿Qué quieres de ella?» o «¿Por qué hablas con ella?». La mujer, dejando allí su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: «Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que hice. ¿No será el Mesías?». Salieron entonces de al ciudad y fueron a su encuentro. Mientras tanto, los discípulos le insistían a Jesús, diciendo: «Come, Maestro». Pero él les dijo: «Yo tengo para comer un alimento que ustedes no conocen». Los discípulos se preguntaban entre sí: «¿Alguien le habrá traído de comer?». Jesús les respondió: «Mi comida es hacer la voluntad de aquel que me envió y llevar a cabo su obra. Ustedes dicen que aún faltan cuatro meses para la cosecha. Pero yo les digo: Levanten los ojos y miren los campos: ya están madurando para la siega. Ya el segador recibe su salario y recoge el grano para la Vida eterna; así el que siembra y el que cosecha comparten una misma alegría. Porque en esto se cumple el proverbio: «Uno siembra y otro cosecha». Y o los envié a cosechar adonde ustedes no han trabajado; otros han trabajado, y ustedes recogen el fruto de sus esfuerzos». Muchos samaritanos de esta ciudad habían creído en él por la palabra de la mujer, que atestiguaba: «Me ha dicho todo lo que hice». Por eso, cuando los samaritanos se acercaron a Jesús, le rogaban que se quedara con ellos, y él permaneció allí dos días. Muchos más creyeron en él, a causa de su palabra. Y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú has dicho; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es verdaderamente el Salvador del mundo».

**\*\*\*Reflexión:** Jesús cuando ve a una persona siempre actúa con amor. Nos ama a todos. No se detiene nunca ante una persona por prejuicios. Jesús se pone en su lugar, sin juzgarla, sino haciendo que se sienta considerada, reconocida, y suscitando así en ella el deseo de ir más allá de la rutina cotidiana.

La Samaritana es ejemplo de que Jesús siempre estaba a pie de camino, donde estaba la gente, dispuesto a darle a cada uno lo que necesitaba. Jesús siempre tiene algo para nosotros, aunque creamos que no necesitamos nada de él. Tiene para nosotros la felicidad.

Y yo, ¿presto atención a las necesidades de los que me rodean? ¿Me fijo en esos pequeños detalles que casi nadie ve, como Jesús? ¿Intento actuar con la bondad de Jesús siempre o sólo me acuerdo cuando estoy en la parroquia? ¿Me siento llamado a vivir como Jesús en todos mis ambientes?

**CUENTO día\_2: El Oasis de Yumbé.** (Érase una vez. José Real Navarro)

Ocurrió durante un verano muy caluroso. Una bandada de miles y miles de flamencos, volaba en busca de agua. Pero todos los ríos y lagunas estaban secos. Hacía tanto calor que se habían secado. Llevaban semanas volando y las fuerzas comenzaban a fallar. Si no encontraban pronto agua, todos morirían de sed.

Pero mientras atravesaban un desierto, sucedió la tragedia. Se levantó un fortísimo viento que acabó con las pocas fuerzas de los flamencos. Todos cayeron sobre las arenas del desierto y allí quedaron tirados bajo el ardiente sol. Nadie tenía fuerzas para volar. Era casi imposible que pudieran salvarse de aquella situación.

Las gentes que vivían en el desierto, al ver lo sucedido, vieron que era imposible ayudarles. Lo único que se podía hacer, era esperar a que murieran bajo el sol. La noticia recorrió el mundo entero. Vinieron las televisiones de todos los países para retransmitir aquellas imágenes. Todos se lamentaban de lo sucedido, pero nadie hacía nada para ayudarles.

Sólo un niño, que se llamaba Yumbé, hizo algo por ellos. A tres kilómetros de donde estaban los flamencos, había un oasis lleno de agua. Cogió a uno de ellos entre sus brazos y lo llevó andando hasta el oasis. Luego, volvió a coger otro e hizo lo mismo. Y así una y otra vez. Yumbé no dejaba de hacer viajes llevando flamencos al oasis. Un hombre, al ver lo que estaba haciendo, se le acercó y le dijo:

- Pero niño, ¿qué estás haciendo?

- Pues salvando a los flamencos – respondió Yumbé.

Y el hombre, con voz muy seria, dijo:

- ¿Pero no te das cuenta de que eso es imposible? Son miles los que están agonizando en la arena. No conseguirás nada salvando a unos pocos. No vale la pena. Anda, vete a tu casa y no gastes fuerzas inútilmente.

Pero el niño contestó:

- Pregúntele a los siete flamencos que están bebiendo en el oasis, si vale la pena que yo les haya salvado.

Y el niño continuó su camino llevando el octavo flamenco entre sus brazos. El hombre quedó muy sorprendido por esta respuesta y, después de pensarlo un poco, se puso a hacer lo mismo que estaba haciendo Yumbé. Ya eran dos personas salvando flamencos.

Esto comenzó a llamar la atención a los que lo veían. Pronto fueron tres, más tarde ocho, y al final, eran cientos y cientos de personas, las que estaban haciendo lo mismo que Yumbé.

En un día, todos los flamencos fueron llevados al oasis. No hubo ninguno que muriera de sed. Gracias a un niño que comenzó haciendo su parte, toda la bandada pudo salvarse.

Si hemos trabajado con el lema del día y con el nombre de Vicente, podemos cambiarle el nombre al personaje del cuento y llamarlo Vicente.

**\*\*\* Reflexión:** ¿Qué relación tiene el cuento con el tema de hoy? ¿Me dejo llevar por niños o por gente buena como el protagonista de este cuento? ¿Suelo ir “donde va Vicente”?

¿Actúo yo con esa diligencia a la hora de resolver problemas o dificultades que se producen en mi entorno? En clase, en casa, en el grupo… ¿soy yo alguna vez Vicente o Yumbé? ¿He pensado alguna vez que Jesús me pide que eche una mano para mejorar las cosas a mi alrededor?

Podemos terminar la reflexión con una frase de la Madre Teresa de Calcuta: “Yo nunca cuido a multitudes, sino sólo a una persona. Si mirase a las multitudes, no empezaría nunca”

¿Y yo a dónde miro? ¿A quién cuido o creo que tengo que cuidar?

**CANCIÓN día\_2: Recuérdame (Coco-Disney)**

Recuérdame  
Hoy me tengo que ir, mi amor  
Recuérdame  
No llores, por favor

Te llevo en mi corazón  
Y cerca me tendrás  
A solas, yo te cantaré  
Soñando en regresar

Recuérdame  
Aunque tenga que emigrar  
Recuérdame  
Y mi cantar te irá a abrazar

Aún en la distancia, nunca vayas a olvidar  
Que yo contigo siempre estoy  
Que yo contigo siempre voy  
Recuérdame

Que nuestra canción no deje de latir  
Solo con tu amor yo puedo existir  
Que nuestra canción no deje de latir

Que nuestra canción no deje de latir  
Solo con tu amor yo puedo existir  
Que nuestra canción no deje de latir

Que nuestra canción no deje de latir  
Solo con tu amor yo puedo existir  
Que nuestra canción no deje de latir

Que nuestra canción no deje de latir  
Solo con tu amor yo puedo existir  
Que nuestra canción no deje de latir  
Recuérdame

Recuérdame  
Hoy me tengo que ir, mi amor  
Recuérdame  
No llores, por favor

Te llevo en mi corazón  
Y cerca me tendrás  
A solas, yo te cantaré  
Soñando en regresar

Recuérdame  
Aunque tenga que emigrar  
Recuérdame  
Si mi guitarra oyes llorar

Ella con su triste canto te acompañará  
Hasta que en mis brazos estés  
Recuérdame

**\*\*\*Reflexión:** Puede resultar una canción un poco triste porque nos recuerde a la película de Disney, pero la esencia es recordar. Acordarnos de Jesús en nuestro día a día, sin que se nos olvide, como dice la canción, y no sólo en los momentos de iglesia, de la parroquia, del salón, de estar con la gente del centro infantil o en los campamentos.